

!! PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDAS DEL MUNDO ENTERO,
UNAMONOS !!



MUNDO OBRERO

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITE CENTRAL DEL Nov.-Dic. 1969
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional). 5 pts.

DECLARACION PROGRAMATICA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

"El enemigo se descompone con cada día
que pasa, mientras que para nosotros
las cosas mejoran diariamente: esta
es la tendencia general en el mundo."

(Mao Tsé-tung)

- SOBRE LA ESTRATEGIA DEL PARTIDO -

En la actualidad y aquí en España hemos entrado en un período político de la mayor importancia y rodeados de una situación internacional muy favorable debida al auge extraordinario de la lucha de clases del proletariado mundial y del movimiento de liberación de los pueblos oprimidos, impulsadas por el avance de las posiciones revolucionarias del marxismo-leninismo-pensamiento maotsé-tung frente a las crisis económicas y políticas que sacuden al campo imperialista y en especial a su cabeza los imperialistas yanquis y frente al fracaso de revisionismo contemporáneo.

Una tarea importante de nuestro Partido es desenmascarar y denunciar determinadas apreciaciones políticas, que surgen por ahí, en relación con el momento político actual.

Hay unos que se dedican a anunciar todos los días el "hundi-

mento del régimen". Para estas gentes cada día que amanece es el "final del régimen", y esta idea pretenden llevarla a las masas, con lo cual se muestran como unos demagogos y los demagogos son enemigos de nuestra clase porque ocultan la verdadera amplitud de las tareas políticas que el proletariado debe abordar para acabar realmente con el sistema de explotación capitalista. Estas gentes son la cañallada revisionista colaboradora del régimen.

Hay otros que se dedican aparentemente a atacar el régimen, pero que en realidad lo que hacen es embellecerlo cuando le atribuyen la iniciativa política en todo y una fortaleza que no tiene. En la práctica y en la teoría actúan como agentes del enemigo intentando inútilmente sembrar la confusión y sus ideas liquidacionistas entre las masas. Estos son los reformistas-liquidacionistas. Ambas posiciones, que parecen extremas, en la realidad se dan la mano.

"El enemigo se descompone con cada día que pasa"... Esta es una apreciación política correcta que responde en general a la realidad que todos vivimos... pero el enemigo no se hunde... ¡hay que hundirlo!

Por muy descompuestas que estén las clases dominantes no se retirarán voluntariamente de la escena política. Al contrario, sus contraataques son más feroces, más rabiosos, precisamente porque están en la etapa de su agonía política y en la que no hay otra salida que la de desplegar todas las energías revolucionarias para rematarles a muerte. De la escena política hay que sacar a la fracción dominante de la burguesía arrastrando su cadáver por los pies.

En España las cosas van de mal en peor para la clase dominante. El gobierno de los grandes banqueros, terratenientes, industriales, generales y obispos se encuentra en una situación apurada. Ni pueden gobernar ya a su gusto como lo hacían tradicionalmente (empleando solo el garrote), ni tampoco pueden gobernar como quisieran o necesitarían hacerlo ahora (Alternando el garrote con el engaño) y es porque la clase obrera y las masas en general ya no reaccionan de la misma manera ante el garrote (la rebeldía se extiende cada vez más) ni tampoco se dejan embaucar por la política de engaño de la oligarquía y sus lacayos los revisionistas. Esta situación crea discordias y confusión en las "altas esferas" del poder de los grandes capitalistas, mientras que nuestra clase y las masas van ganando, paso a paso, confianza en su fuerza.

Este rasgo fundamental resume el momento político de España. Pero

es necesario analizarlo en sus aspectos concretos para que nuestro Partido sepa moverse revolucionariamente en esa situación y guiar correctamente a su clase y a las masas. Este tema tan importante para la conducta política de nuestro Partido será tratado en el editorial del próximo M.O. (rojo), pasando ahora a presentar algunos aspectos fundamentales de la estrategia de nuestro Partido e imprescindibles para sabernos guiar en el actual momento político y en cada situación concreta.

I

Toda la situación actual en España indica que nos encontramos en un periodo prerrevolucionario. Conscientes de ello, todas las fuerzas políticas del país avanzan sus programas, sus soluciones políticas, desde la clase dominante en el Poder hasta los partidos en la clandestinidad. Todos tratan de crear opinión pública a su favor en un momento en que asistimos a un despertar político de nuestra clase y de las masas, con lo cual se acelera aún más este despertar político.

Nuestro Partido, en el proceso de su desarrollo, ha ido elaborando aspectos fundamentales de su línea política esforzándose en aplicar el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung a la situación concreta de España. Puntos claves de esa elaboración han sido las tres tesis más importantes de nuestro Partido: "SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL CARACTER DE LA REVOLUCION EN ESPAÑA", "SOBRE LA LUCHA DE CLASES Y LA INSURRECCION ARMADA" y "LA LLAMADA CUESTION DE LAS NACIONALIDADES EN ESPAÑA EN LA EPOCA DE LA REVOLUCION PROLETARIA".

Ultimamente nuestro Partido ha llevado un gran trabajo de esclarecimiento en torno al problema de la lucha económica y la lucha política, haciendo triunfar el punto de vista leninista en esta materia y avanzando los cuatro elementos constitutivos de la lucha política del proletariado en las condiciones de la revolución pendiente en España:

- 1) La lucha por los objetivos políticos de la Revolución Proletaria.
- 2) La alianza del proletariado con el campesinado pobre bajo la dirección de aquél y utilizando todas las contradicciones que se dan en el seno de la sociedad capitalista.
- 3) La práctica del internacionalismo proletario.

4) La Insurrección Armada.

Cada avance en la elaboración política ha correspondido a un periodo de agudización de la lucha de clases en nuestro Partido, en la cual .la línea proletaria revolucionaria se ha ido fortaleciendo hasta lograr una importantísima victoria, hace ya meses, frente a las tendencias trotskistas pequeñoburguesas que fueron eliminadas del Partido.

Toda la actual situación exige precisar aún mas la línea política del Partido y en concreto definir claramente los objetivos, las consignas y las alianzas de una primera etapa revolucionaria de nuestra estrategia. Si la dirección general del ataque es correcta, nuestro Partido y nuestra clase podrá orientarse correctamente en cada situación concreta. Si sabemos hacia donde nos dirigimos, si sabemos en qué fuerzas nos debemos apoyar y nuestra brújula es buena, no correremos el peligro de perdernos en los inevitables recodos y laberintos que ha de tener la senda revolucionaria.

Así como para caminar por un terreno desconocido es necesario señalarse una dirección y consultar la brújula, para marchar por el camino de la revolución es preciso fijarse unos objetivos y colocar la política en el puesto de mando (esta es nuestra brújula).

En estos momentos ya no basta formular en general la necesidad de la Revolución Proletaria y de la Dictadura del Proletariado. Incluso el revisionista Carrillo permite que sus "juventudes comunistas" avancen a secas la consigna de Revolución Socialista, con lo cual la camarilla revisionista no hace mas que dar carrete desesperada e inútilmente para que no se le vayan definitivamente sus juventudes.

Hoy, cuando todo el panorama político del país indica que nos encontramos en el umbral de una nueva situación revolucionaria (y nadie puede predecir el tiempo que va a durar esta situación de umbral), debemos pasar a precisar con claridad los objetivos de una primera etapa revolucionaria y ver en concreto lo que quiere decir Revolución Proletaria y Dictadura del Proletariado en las condiciones de la revolución española.

Enfrentados ya con este problema, surge de inmediato una cuestión previa. Si vamos a abordar desde el punto de vista proletario de clase los problemas políticos de fondo que planteará la próxima situación revolucionaria en España es absolutamente imprescindible el que

antes analicemos, al menos en sus rasgos fundamentales, la última situación revolucionaria que hubo en nuestro país (1934-1939), así como los cambios de fondo que se han producido de entonces acá. No tener en cuenta el análisis histórico, es decir, las experiencias, los cambios y la forma en que se han producido, equivale a avanzar a ciegas en el camino de la Revolución.

II

¿Qué revolución había pendiente en vísperas de la última situación revolucionaria por la que pasó nuestro país de 1934 a 1939? ¿Cuál fue la conducta, ante este problema crucial, por parte del Partido Comunista de España, vanguardia política del proletariado, en aquel momento?

Durante años hemos estado oyendo voces de algunos "teóricos revolucionarios" (incluso dentro de nuestro Partido, en algún momento) pregonando el gran error que, según ellos, había cometido el Partido Comunista de España al no ver que la revolución pendiente en España, en aquella época, era la Socialista. El argumento supremo que ponen estos señores en defensa de su "teoría", es el de que los mineros de Asturias, en el momento de su primera insurrección armada (octubre de 1934), proclamaron la República Socialista de Asturias.

El proletariado de París en febrero de 1848! había proclamado también la República Social, pero veamos cuál fue la apreciación política que, de ese acontecimiento histórico, hizo el más grande teórico revolucionario de aquella época, Carlos Marx, en su obra "EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE":

"Las jornadas de febrero (1848) proponíanse primitivamente como objetivo una reforma electoral que había de ensanchar el círculo de los privilegiados políticos dentro de la misma clase poseedora y derribar la dominación exclusiva de la aristocracia financiera. Pero cuando estalló el conflicto real, y el pueblo subió a las barricadas, la guardia nacional se mantuvo en actitud pasiva, el ejército no opuso resistencia seria y la monarquía huyó, la República pareció la evidencia misma. Cada partido la interpretó a su manera. Arrancada por el proletariado con las armas en la mano, este le imprimió su sello y la proclamó como una República social. Con esto se indica el contenido general de la revolución mo-

derna el cual se hallaba en la contradicción más peregrina con todo lo que por el momento podía ponerse en práctica directamente, con el material disponible, bajo las circunstancias y relaciones dadas y el grado de desarrollo alcanzado por las masas".

El proletariado de Asturias en octubre de 1934, al igual que el proletariado de París en febrero de 1848, había percibido con una visión grandiosa de clase el contenido general de la revolución moderna, en cambio nuestros "teóricos revolucionarios", al contrario que Marx, y con una miopía cerril de clase (pequeño burguesa) olvidan las circunstancias concretas en que ese contenido general puede realizarse y se dedican a hablar del "error" de fondo que según ellos cometió el Partido Comunista de España al propugnar la política de Frente Popular en lugar de proclamar la consigna de República Socialista. Estos señores olvidan que la política de Frente Popular, dadas las circunstancias concretas de España, era la condición indispensable para poder enfrentarse con esa situación y para poder avanzar hacia el objetivo grandioso que preveía el proletariado de Asturias durante las jornadas revolucionarias de octubre de 1934, la República Socialista.

Pero hay mucho más en este caso, y es que los partidarios de la República Socialista para aquella época, olvidan un pequeño detalle: el campo español en los primeros años de la década de 1930. Y este es un problema fundamental para apreciar correctamente el carácter de la revolución pendiente en un país y para fijar la conducta política del proletariado revolucionario, así como sus objetivos.

Nadie puede negar que el problema del campo, tanto por su peso específico como por las características que revestía, ocupaba un primer plano importantísimo en la situación política y económica del país en aquellos momentos. El carácter fundamental del campo, por entonces, venía marcado por las estructuras y relaciones feudales que predominaban en él y hacían crónico su retraso secular; el campo no daba para subsistir a los que vivían en él; el carácter feudal venía marcado hasta por las formas de cultivo y las herramientas que se empleaban, así como por las formas de vida de la masa del campesinado.

¿Quién en esas condiciones, sino algún miserable "teórico" trotskista podía afirmar que había que pasar directamente a la revoluci-

ón Socialista?.

En aquella época el campo precisaba de unas transformaciones profundas pero que no podían salirse del marco de una etapa de revolución democrático-burguesa.

Precisamente esta fue una de las grandes genialidades de Lenin en la época de la Rusia zarista y feudal, y ante una situación parecida a la del campo español en 1930, arrebatando a los social-revolucionarios (partido de la pequeña burguesía en el campo), su consigna de la revolución democrática-burguesa para el campo y forjando de esa manera la alianza del proletariado con la masa del campesinado ruso que les permitió a los bolcheviques crear así una de las condiciones importantes para el paso dialéctico de la etapa de revolución democrático-burguesa a la Revolución Socialista ya que el proletariado era la única fuerza que, por su posición de clase consecuentemente revolucionaria, podía asegurar que la revolución democrático-burguesa se llevara en el campo hasta sus últimas consecuencias... hasta colocarla en el umbral de la Revolución Socialista.

El Partido Comunista de España surge en 1925 al calor de la Revolución Socialista de Octubre, pero hasta 1931 no aparece como una fuerza compacta y aglutinada, aunque en esos momentos por su fuerza numérica en relación con otros partidos es un grupo político minoritario dentro de la clase obrera pero jugando un papel de vanguardia y con una influencia ascendente muy clara. El partido de vanguardia de la clase obrera acababa de nacer como quien dice y se encontraba ya de lleno metido en el remolino de una situación revolucionaria. Este dato histórico es preciso retenerlo para analizar y juzgar fría y objetivamente los aciertos y errores que tuvo el Partido Comunista de España en aquella época.

Desde que el Partido Comunista de España se afianzó en las posiciones del leninismo bajo la justa dirección del camarada José Díaz, vió claramente el problema del campo y el papel que debería jugar en aquella etapa de la Revolución, lo que le llevó a impulsar el trabajo del Partido en el campo.

Pero la realidad es que ese trabajo era aún muy débil cuando estalló la situación revolucionaria, y esa debilidad venía marcada fundamentalmente por los límites del desarrollo del trabajo político de un partido que apenas nacido se encuentra sumergido en

dio de una situación revolucionaria. Hoy, nuestro Partido tiene muy en cuenta esta experiencia histórica de la debilidad del trabajo político de la vanguardia del proletariado en el campo, por las consecuencias políticas, económicas y sobretudo estratégicas que tuvo nada más iniciarse la guerra civil revolucionaria,

La debilidad del trabajo del Partido Comunista en el campo aprovechó la reacción para difundir, entre las vacilantes masas campesinas agobiadas por la miseria y tuteladas y reprimidas por la Guardia Civil, el cacique y el cura, la patraña de que los comunistas les iban a expropiar todo.

Desde los primeros días de nuestra guerra civil revolucionaria, la reacción se aseguró el dominio de una serie de zonas campesinas asesinado masivamente a los campesinos más conscientes, que le valieron una posición estratégica de privilegio en las operaciones militares.

El dominio de la zona campesina de Galicia les permitió meter la cuña sobre la Asturias proletaria.

El dominio de la zona campesina de Navarra les permitió aislar Euzkadi de Cataluña.

El dominio de las grandes zonas campesinas de Castilla les permitió aislar Madrid de las zonas industriales del Norte... y así sucesivamente.

La reacción cercó las zonas urbanas e industriales desde el campo. Esta es una lección histórica fundamental de nuestra guerra civil revolucionaria y que nuestro Partido debe tener en cuenta en todo su trabajo.

Las divisiones de los agresores fascistas alemanes e italianos pudieron maniobrar a su gusto por los campos de España porque antes la contrarrevolución dirigida por el asesino Franco se había hecho con el dominio de las principales zonas campesinas de donde además sacó, por la fuerza, las reservas de hombres para cubrir los huecos en su ejército de mercenarios. En parte, el desenlace de la guerra se había decidido de antemano en las zonas campesinas. El proletariado había perdido su principal aliado quedando así debilitado el Frente Popular en lo que debería haber sido su espina dorsal.

El resto de la guerra fue un derroche grandioso (pero jamás inútil) y un trascendental ejemplo histórico de heroísmo y energía revolucionaria por parte del proletariado urbano al frente de las masas

populares de las ciudades y de algunas zonas campesinas que en los primeros días de la guerra aniquilaron a la contrarrevolución.

En relación con la cuestión crucial de ganarse la base del Ejército para las filas de la revolución, nuestro Partido también está asimilando las experiencias positivas que hubo en la guerra civil revolucionaria y aprendiendo de los errores.

Allí donde se había realizado un trabajo político previo y luego le acompañó la decisión y la audacia en el momento de la situación revolucionaria, unidades militares enteras fueron neutralizadas o se colocaron de parte de la revolución.

Por el contrario, la reacción se hizo con regiones militares enteras a partir de un previo trabajo conspirativo y por la rapidez con que actuaron sobre los cuarteles los elementos fascistas. Sin olvidar que la reacción ganó importantes fuerzas militares enclavadas en las zonas campesinas, donde los soldados eran en su mayoría campesinos con uniforme (ejemplo de Castilla) dada la debilidad del trabajo político entre las masas campesinas y las vacilaciones que en los primeros momentos tuvo el escaso proletariado urbano de esas zonas, aún sometido a las ideas reformistas del Partido Socialista.

Nadie que no fuera un traidor al marxismo-leninismo (como los grupúsculos de entonces y de hoy) podía pensar que el proletariado y su vanguardia el Partido Comunista de España iban a enfrentarse a las condiciones políticas concretas de aquella situación revolucionaria (y dadas las condiciones políticas, sociales y económicas del campo español) a partir de la consigna de revolución Socialista.

Por ello consideramos que la política de Frente Popular tal y como la planteó el Partido Comunista de España en aquella época, fue una política justa encaminada a golpear la contrarrevolución fascista de la clase dominante, y tomando el proletariado en sus manos y con el arma al brazo la defensa y el desarrollo de las primeras conquistas democráticas conseguidas por las masas populares en el marco de una república burguesa como paso previo y dialéctico a la etapa de Revolución Socialista.

Estas eran las condiciones históricas y concretas que pondían al nivel político de las masas, a la correlación de fuer-

zas en presencia y alas características del desarrollo incipiente del capitalismo en España en aquellos momentos y que dieron un producto histórico que se llamó República burguesa española de 1931. Lo recordamos para los aficionados a los trasplantes mecánicos en la historia y para aquellos revisionistas que al igual que las viejas burguesas, sueñan con la nostalgia de otros tiempos pretendiendo "revivirlos" en lugar de tener en cuenta la experiencia histórica y los cambios operados. La historia no se repite, pero los errores sí se repiten si no aprendemos de la historia.

Decimos que el planteamiento de Frente Popular impulsado por el Partido Comunista de España, fue correcto. Otra cosa fue, la conducta política que llevó en el seno del mismo el Partido Comunista de España perdiendo su independencia política en más de un momento y cediendo terreno con tal de que la pequeña burguesía no se separara del mismo. De esta debilidad política se valió por ejemplo el "líder" socialista Largo Caballero para prolongar su permanencia al frente del gobierno popular más allá de la cuenta y con unas consecuencias políticas y militares de todos bien conocidas para el transcurso de la guerra, debidas a la política liquidacionista que ese "líder" practicó. Así fue también la conducta del Partido Comunista de Euzkadi y en especial de su secretario general que en el seno del gobierno vasco se convirtió en un apéndice de la burguesía vasca que le dirigía. Cuanto mayor era la dependencia de la dirección del Partido Comunista de Euzkadi respecto a la burguesía vasca... mayor independencia política y orgánica exigía con respecto al Partido Comunista de España. Nuestro Partido también tiene muy en cuenta esta experiencia histórica, por ejemplo negativo.

En todo caso, para enjuiciar correctamente las debilidades y errores parciales pero importantes que el Partido Comunista de España pudo cometer en el seno del Frente Popular y sacar conclusiones justas, es absolutamente necesario tener en cuenta que la alianza fundamental del proletariado en el seno del Frente Popular había quedado frustrada en parte por la pérdida de amplias zonas del campesinado pobre y sobretodo por una realidad política que pesaba aún con fuerza sobre el proletariado español en el momento de iniciarse aquella situación revolucionaria: la influencia que aún tenían en las filas obreras los revisionistas de aquella época

(el Partido Socialista) y las ideas anarquistas de la pequeña burguesía radicalizada y que correspondía a un momento histórico del desarrollo del proletariado español en el que la pequeña burguesía radical le disputaba aún el primer plano en la escena política, al tiempo que pretendía dirigirle inculcándole sus ideas políticas. Si bien esta influencia política e ideológica de la burguesía en el seno del movimiento obrero, fue decreciendo en el transcurso de la lucha, no es menos cierto que durante largo tiempo causó estragos que repercutieron sensiblemente en el desarrollo militar de la lucha.

No debemos olvidar que el reformismo y el revisionismo al frenar las energías revolucionarias de las masas son el mejor caldo de cultivo para la proliferación y desarrollo de las organizaciones fascistas. Recordamos la experiencia histórica de la Alemania e Italia nazi-fascistas y la responsabilidad política que tuvo la social-democracia de aquellos países, es decir los revisionistas de aquella época.

El enemigo se fortalece en la medida en que nosotros nos debilitamos.

En ningún momento nuestro Partido perderá de vista esta experiencia histórica. Por eso consideramos como una tarea política fundamental la lucha contra el revisionismo, desenmascarando su política traidora y su podrida ideología burguesa, aislando las cabezas responsables y ganándonos la base combativa y honesta que le queda.

Lenin recordaba que si el Partido bolchevique pudo conducir hasta el poder al proletariado, fue posible gracias a la lucha larga, implacable y continua que habían llevado contra las corrientes revisionistas de dentro y fuera del Partido.

En último lugar, y no por su menor importancia, recordamos y tenemos en cuenta otra de las grandes experiencias de 1936-1939: nuestra guerra civil revolucionaria que empezó siendo una lucha agudísima de clases a nivel nacional, inmediatamente se transformó en una guerra popular contra la intervención militar de las potencias fascistas (Alemania, Italia, Portugal...) y la complicidad descarada de los llamados "gobiernos democráticos" de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc...

Nuestra guerra pasaba a ser una batalla de clases a nivel

ternacional.

En general el movimiento comunista internacional y en especial el pueblo soviético y su Partido Comunista con el camarada Stalin a la cabeza cumplieron fiel, firme y consecuentemente con su deber revolucionario e internacionalista en defensa de la clase obrera y las masas populares de España. ¡¡¡Cuán lejos está el internacionalismo proletario que practicó consecuentemente el camarada Stalin frente a los reaccionarios de su época, del reformismo pacifismo y servilismo vil hacia el imperialismo yanqui y todos los reaccionarios que practica hoy la camarilla revisionista que usurpa la dirección de la Unión Soviética!!!

Nuestro Partido ha sabido recoger estas experiencias históricas reflejándolas en su reciente declaración "SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO", esforzándose continuamente en sacar esta cuestión del terreno baldío de las declaraciones vacuas e inofensivas, para pasar a educar sistemáticamente a nuestra clase y alas masas en la práctica efectiva del internacionalismo proletario y en la lucha contra todos los imperialistas, en especial los yanquis, y contra todos los reaccionarios del mundo.

Nuestro Partido se esfuerza en practicar el internacionalismo proletario estrechando, paso a paso, sus relaciones con el movimiento marxista-leninista internacional de cara a una práctica efectiva del internacionalismo proletario, conscientes de que la lucha contra el imperialismo y la revolución en España como en cualquier otro país del mundo, no puede concebirse ni por un momento al margen de esa práctica efectiva del internacionalismo proletario por parte de todo el movimiento marxista-leninista en general y muy en especial por parte de los partidos marxistas-leninistas mas cercanos al país donde ha estallado una situación revolucionaria.

Consideramos que la gran tarea histórica que ha tomado en sus manos nuestro Partido, vanguardia política organizada del proletariado, de guiar a nuestra clase y alas masas trabajadoras hacia la destrucción del Estado de la oligarquía financiera y terrateniente en España, eslabón débil de la cadena del imperialismo, constituye la mejor aportación a nuestro deber internacionalista y la forma mas eficaz de golpear al imperialismo y a su actual cabeza dirigente los imperialistas yanquis.

Una vez resumidos algunos de los rasgos y experiencias mas fundamentales de la última situación revolucionaria que hubo en España (sin caer en la pretensión de hacer un análisis exhaustivo de aquella época, pero en el cual iremos también avanzando paso a paso) pasamos a analizar la cuestión de fondo que afecta directamente a la estrategia revolucionaria de nuestro Partido, es decir los cambios fundamentales que en el aspecto político y en las estructuras de la sociedad capitalista en España, se han producido o se están produciendo desde la última situación revolucionaria hasta hoy día.

III

Llegamos al punto del análisis donde radica precisamente el rasgo mas original y específico de la situación política en España y que hace del problema de la revolución pendiente en nuestro país, en cierto modo, un problema nuevo del que no existen experiencias históricas anteriores.

Para comprenderlo mejor veamos brevemente el rasgo común que han tenido las revoluciones políticas mas importantes de este siglo. Dos revoluciones; la soviética y la china.

En la revolución rusa el proletariado guiado por el partido bolchevique y conduciendo a la masa del campesinado pobre, pasan de la etapa de revolución democrático-burguesa (febrero 1917) a la de revolución socialista (octubre 1917) dentro de una misma situación revolucionaria, con sus avances y retrocesos, pero sin haber dejado las armas de la mano.

En China el paso dialéctico de una etapa a la otra de la revolución hasta llegar a la revolución socialista se produce también dentro de una situación revolucionaria ininterrumpida, con sus avances y retrocesos, en la que participan con las armas en la mano millones de campesinos pobres y medios de la capa inferior guiados por el proletariado y su Partido Comunista, aunque aquí la situación revolucionaria se dilata durante un periodo mucho mas largo en relación con la Revolución Soviética.

Esta ha sido un rasgo político común a las dos grandes revoluciones proletarias de este siglo. En ambos casos, los problemas de la revolución socialista (proletaria) se han planteado y se plantean dentro de un mismo periodo revolucionario que empezó con la

pa de revolución democrático-burguesa.

El elemento determinante de ambas revoluciones no fue el "desarrollo de las fuerzas productivas" (todos recordamos el raquitismo y desigual desarrollo del capitalismo en ambos casos y sobre todo en comparación con los países capitalistas más avanzados) si no el desarrollo político de un proletariado que conducido por su Partido de vanguardia supo arrebatarse la iniciativa política a la burguesía inconsecuente y vacilante, en los puntos y en los momentos cruciales de la etapa de revolución democrático-burguesa (cuando esa etapa se dió real e inevitablemente en un momento histórico del proceso y no en la imaginación de unos hombres) haciéndola avanzar esa etapa, junto con el campesinado pobre hasta sus últimas consecuencias; la Revolución Socialista, que liberaría a todos los oprimidos.

En ambos países, la marea de ese periodo revolucionario fue haciendo pasar en oleadas sucesivas y por la escena política a todas las clases y sectores de clases con sus ideólogos y representantes políticos al frente, mostrando a las amplias masas las vacilaciones, las inconsecuencias y las traiciones de una clase descompuesta que ha cumplido su ciclo histórico; la burguesía.

En España y en 1934 se inició una situación revolucionaria que por el contexto histórico-político, social y económico que la había alumbrado, no podía salirse en sus inicios de una etapa de revolución democrático-burguesa.

En 1939 se interrumpe, en general, esa situación revolucionaria con el triunfo de las fuerzas político-sociales más reaccionarias del país frente a un proletariado que a la cabeza de las masas populares ha mostrado su talla de gigante manteniendo una guerra civil revolucionaria y contra la agresión del imperialismo nazi-fascista...; durante tres años consecutivos y en las peores condiciones!

Han pasado treinta años hasta hoy día, en que de nuevo nos encontramos en el umbral de una nueva situación revolucionaria, cuya llegada es ridículo preveer con fechas pero sí en cambio es necesario prepararse política y militarmente para ella .

Este es uno de los rasgos originales de la situación política en España; la interrupción de treinta años desde la última situación revolucionaria.

¿Qué cambios se han producido en el país durante esos treinta años y qué cambios se están produciendo en la actualidad?

La respuesta correcta a esta pregunta nos dará la clave política para perfilar nuestra estrategia de cara a la próxima situación revolucionaria y para orientarnos en las incidencias diarias de la lucha. El análisis de esos cambios nos permitirá pasar de proclamar el contenido general de la revolución pendiente en España, a definir el contenido concreto de una etapa concreta de esa misma revolución.

Toda la situación política en el país pone al orden del día, para el proletariado revolucionario, esta tarea teórica, como inaplazable e imprescindible para seguir avanzando en las tareas prácticas.

No se trata en esta Declaración, de hacer un análisis exhaustivo de dichos cambios. Nuestro Partido en otras ocasiones, ha analizado esos cambios, lo que le condujo a proclamar que la revolución pendiente en España es la Revolución Proletaria (Socialista). Ahora se trata de detenernos en el análisis de algunos de los cambios fundamentales que ha habido y señalar otros, no solo para reafirmarnos en el contenido general de la revolución pendiente en España (la Revolución Proletaria), sino para avanzar sobre todo en el contenido de una etapa de esa revolución.

¿Qué cambios se han producido en el campo español?

Este es un problema crucial para definir el carácter de la revolución pendiente y la estrategia del Partido proletario.

La débil "reforma agraria" de carácter democrático-burgués que aprobó el gobierno de Frente Popular salido de las elecciones del 16 de febrero de 1936 desencadenó una fuerte reacción por parte de los ~~grandes~~ terratenientes que aliados con la oligarquía financiera y fundidos con ella acabaron por aplastar en la guerra civil aquel gobierno. Pero la reacción con su triunfo, no puede dar marcha atrás a la rueda de la historia y así, paradójicamente, se ve obligada a cumplir (a su manera) con algunos de los objetivos revolucionarios contra los cuales se alzó.

La fracción mas reaccionaria y dominante de la burguesía en España está llevando a término en general la reforma agraria contra la que se revolvió en 1936, y lo está haciendo a su manera.

IA PRUSIANA.

Lenin define esta vía diciendo que "se caracteriza por el hecho de que la liquidación del legado medieval de las relaciones de propiedad de la tierra no se hace de una vez por todas, sino mediante una adaptación progresiva al capitalismo".

Esa adaptación se realiza a expensas de una gran masa de obreros agrícolas, campesinos pobres e incluso medios y a favor de los grandes propietarios de la tierra y del capital financiero que interviene en esa adaptación.

Y éste es el fenómeno que se está dando en el campo español y en forma tan avanzada que se presenta no solo ya como una tendencia general sino también como una realidad que está marcando a ese campo con su huella de norte a sur y de este a oeste.

Y un aspecto específico de este fenómeno de España es que esa adaptación, en parte, no lleva consigo la desaparición inmediata del campesino pobre como pequeño propietario. En las grandes zonas de pequeños propietarios, en general, las estructuras capitalistas (grandes cooperativas) se montan por encima de esa masa campesina, transformándola realmente en productores para sus empresas, pero manteniendo nominalmente el derecho de propiedad sobre la tierra de esos campesinos, es decir su "mentalidad" de propietarios.

La concentración parcelaria es otra de las formas que tiene la adaptación progresiva al capitalismo. "Mas tierras y mejores para los mas ricos"...esto es lo que trae la concentración parcelaria, a cuenta de los campesinos mas pobres.

La protección oficial a las cosechas de los propietarios ricos en forma de compras de los servicios oficiales....es otra de las formas de adaptación.

De todos los puntos del campo español llegan informaciones a nuestro Partido confirmando como la oligarquía financiera y terrateniente está realizando su "reforma agraria" al modo prusiano.

Mientras, asistimos a una conspiración del silencio por parte del gobierno en cuanto a los cambios reales que se están produciendo en el campo especialmente en este último periodo, al tiempo que el Sr. Carrillo punta avanzada del "revisionismo español" fuera de España (¡por el momento!) sigue repitiendo monótonamente, "la tierra para quién la trabaja", consigna que la oligarquía está aplicando en la práctica, pero quedándose con los beneficios de esa tierra a los campesinos.

Porque hoy el campo empieza a producir beneficios (para los capitalistas) y la mecanización del campo, aunque retrasada en relación con otros países, avanza lanzando miles de obreros agrícolas al paro, entre los cuales la industria selecciona su mano de obra barata.

El desarrollo del capitalismo en el campo está creando las condiciones reales para su socialización, en lo fundamental, con el triunfo de la revolución, es decir la socialización de lo que ya está maduro por el desarrollo del capitalismo.

En lo político y social también se han producido cambios profundos entre la masa campesina española.

No podemos olvidar que los principales núcleos guerrilleros que se organizaron al acabar la guerra civil en 1939 y actuaron hasta 1945, lo hicieron enclavados en zonas campesinas en las cuales realizaron una gran labor política que aún perdura hoy y de las cuales recibieron su principal ayuda y sostén en hombres y avituallamiento.

Las guerrillas de aquella época, en cierto modo, representaron el despertar político y la rebelión de núcleos importantes del campesinado pobre, como por ejemplo en Galicia, al tiempo que señalaban el declive del periodo revolucionario que se abrió en 1934.

Más tarde, los cambios producidos en el campo, han arrojado a centenares de miles de campesinos hacia las grandes concentraciones industriales y a la emigración, pero volviendo muchos de ellos, periodicamente, a sus pueblos como portadores de ideas políticas que proceden del proletariado industrial más avanzado.

La radio, con las emisiones del campo socialista, ha jugado un papel no menos importante entre los campesinos, informándoles al día de la lucha del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos.

Estos y otros factores han cambiado la fisonomía política del campesinado en España de treinta años a esta parte.

La guardia civil, el cacique y el cura ya no ejercen en general aquella influencia y temor supersticioso sobre la masa campesina

La combatividad demostrada por los campesinos en las luchas habidas estos últimos años lo ha probado sobradamente.

La mentalidad de núcleos importantes del campesinado se va acercando en parte a la del proletariado industrial.

Estos cambios políticos que se han producido dentro del campo español son de la mayor importancia para el desarrollo de la revolución en España.

¿Qué cambios se han producido en el proletariado español de treinta años a esta parte?

Los cambios en nuestra clase han sido de importancia tanto por la cantidad como por la calidad.

Señalaremos algunos de los aspectos mas fundamentales que hacen hoy de nuestro proletariado uno de los destacamentos mas avanzados del gran ejército proletario que lucha en el seno de los países capitalistas.

En el desarrollo industrial del capital monopolista de Estado en España después de 1939, han surgido y siguen desarrollandose importantísimos centros industriales que concentran centenares de miles de proletarios y que han hecho cambiar sensiblemente la correlación de fuerzas en el seno de la sociedad a favor de la clase obrera.

El capitalismo en España ha engendrado la clase social (el proletariado) capaz de enterrarle y esa fuerza revolucionaria se halla ya distribuida estratégicamente en los principales puntos de nuestro país.

En 1936 el proletariado estaba concentrado en dos zonas industriales importantes (Vizcaya y Cataluña) y en algunas zonas mineras, mientras el resto del proletariado urbano estaba diseminado y fraccionado por la geografía de España en multitud de pequeñas industrias, siendo los obreros de la construcción los que predominaban en muchas ciudades.

Galicia, Navarra, Castilla, Valencia, Andalucía y otras zonas campesinas apenas conocían una mínima concentración proletaria.

Aquí radica precisamente uno de los cambios importantes de estos últimos treinta años.

En las principales zonas campesinas del país se han formado o se están desarrollando cabezas industriales con una importante concentración proletaria que empiezan a cambiar la fisonomía política y social de esas regiones en las que fácilmente venció la reacción en los primeros días de la guerra civil por la debilidad numérica y política de un proletariado aún incipiente o inexistente en algunos casos.

Vigo, Ferrol, Avilés, Pamplona, Valladolid, Burgos, Madrid, Sagunto (Valencia) Sevilla, etc., etc. están pasando a tener importantes concentraciones del proletariado industrial, al tiempo que las zonas clásicas industriales se han desarrollado mucho más.

Pero mucho más importante, desde el punto de vista de la revolución, que este factor de crecimiento, son las características y el desarrollo político que está adquiriendo el proletariado español, y que tiene su principal punto de arranque político en el hecho histórico del papel de vanguardia que jugó en la guerra civil revolucionaria de 1936-39.

Por otra parte, el capitalismo en España por el tipo de desarrollo industrial que ha tenido y sin los grandes beneficios de un imperio colonial, no ha podido crear una auténtica aristocracia obrera en extensión y profundidad, ni tampoco la clase obrera en España ha podido ser corrompida políticamente en estos últimos años por la práctica del "parlamentarismo burgués", bajo la égida de un partido revisionista como ha ocurrido en otros países capitalistas.

Hoy podemos afirmar, que del conjunto de todos los países capitalistas, España es el lugar donde el revisionismo moderno tiene menos influencia sobre la clase obrera.

El carácter de las luchas obreras de este último periodo en el que destacamentos importantes del proletariado marchan bajo nuestras consignas, rechazando las maniobras del revisionismo, lo está probando sobradamente en la práctica.

También podemos constatar que somos uno de los destacamentos del proletariado de los países capitalistas, donde la construcción y dirección de su Partido marxista-leninista por parte de los obreros más conscientes, está más avanzado. De ello no nos jactamos, al contrario, esta realidad nos obliga y responsabiliza aún más ante nuestra clase y el movimiento marxista-leninista internacional.

La descomposición del partido revisionista y su transformación en un partido burgués, apéndice miserable de la oligarquía en el poder, pone de manifiesto la salud y fortaleza política del proletariado español.

El desarrollo político del proletariado español y de su vanguardia, el Partido Comunista de España (internacional) es el cambio más fundamental de estos últimos treinta años y la mejor garantía para enfrentarnos a la próxima situación revolucionaria.

En el otro polo de la sociedad española y en su cúspide como fracción dominante de la burguesía, se encuentra la oligarquía financiera y terrateniente, utilizando todos los resortes del Estado capitalista para sus manipulaciones políticas y económicas.

La victoria de 1939, la afianzó como fracción dominante de la burguesía.

Los treinta años de dominio de esta fracción parasitaria de la burguesía han configurado en España las características claras de un capital monopolista de Estado: desarrollo capitalista en el campo al modo prusiano; concentración industrial y comercial monopolista; fuerte concentración bancaria; fusión de los bancos con la industria; tendencia al estancamiento y descomposición; control y decisión del capital bancario, a través del crédito, sobre la masa de pequeños y medianos propietarios; exportación de capitales a los países más atrasados (Oriente Medio, Sudamérica y Africa); importación de mano de obra barata del Norte de Africa, etc., etc., etc.,

Tales son algunos de los rasgos fundamentales del capitalismo en España, que prueban hasta la saciedad el carácter que tiene de capital monopolista de Estado

La penetración del capital yanqui y otros capitales imperialistas en España y la emigración de mano de obra española a otros países más desarrollados no prueban el que nuestro país sea una "colonia subdesarrollada" sino el escalón que ocupa dentro de la cadena del imperialismo y que sobre todo por las características políticas de nuestro país por la agudeza que revisten las contradicciones que le sacuden y más en concreto por el peso político de nuestra clase, hacen que el eslabón monopolista español sea uno de los más débiles de esa cadena imperialista en la cual está engarzado.

¿Qué cambios políticos se han producido en la fracción dominante de la burguesía?

Al cabo de treinta años la oligarquía financiera y terrateniente de España ha tenido que refugiarse en el absolutismo de la monarquía como la única forma política de gobierno que le queda para intentar mantener su hegemonía y dominio sobre las demás clases, temerosa de que por cualquier resquicio se le cuele el proletariado al frente de las masas.

El manto real ha pasado a ser al mismo tiempo el vestido de largo

y la mortaja del capital-monopolista de Estado en España.

La madeja de la historia en España se ha enredado hasta tomar la forma grotesca de una corona.

Del feudalismo a la libre competencia burguesa y de ésta al capital monopolista de Estado; de la corona feudal a la república burguesa y de ésta a la "corona monopolista", tal es la dialéctica del desarrollo de la burguesía en España.

Después de Franco el capitalismo en su agonía, se amortaja con los atributos reales de sus antepasados feudales.

Y después de esto... ¿habrá aún quién sueñe con dar marcha atrás a la historia y volver del monopolio a la libre competencia?

¿Habrá algún imbécil que piense que el proletariado va a desenterrar el viejo disfraz apolillado de la "república burguesa" para hacer de comparsa en el entierro del monigote grotesco de la oligarquía?

Para el proletariado y todos los oprimidos la revolución es una gran fiesta, pero en modo alguno un baile de disfraces como piensan los revisionistas y oportunistas de todos los pelajes.

Los "cambios políticos" que realiza la clase dominante en España puede parecer, aparentemente, que responden a la necesidad de acomodar su forma política a los "imperativos de su desarrollo económico".

Pero esto sería embellecer a la oligarquía y atribuirle un margen de iniciativa política que no tiene ni puede tener en la época del capital monopolista de Estado, fase agonizante del capitalismo.

Además sería caer muy cerca del punto de vista del renegado Kautsky que consideraba el imperialismo como "una de las formas políticas" del desarrollo del capitalismo en lugar de ver en él, una fase ineluctable de su desarrollo, la fase agónica.

Este es el punto de vista de toda la "inteligencia" burguesa pseudomarxista, que se inclina siempre respetuosamente ante la "iniciativa política" del gran capital y ante el "apogeo de su desarrollo", sin ver el desarrollo de su descomposición.

Los cambios y maniobras políticas de la oligarquía aquí en España vienen dictados por las necesidades debidas a la inestabilidad de su poder político, por las crisis económicas, cada vez más frecuentes, que la sacuden y por la situación inferior que ocupa en la cadena del imperialismo mundial.

La iniciativa política de la oligarquía se reduce, en su conjunto, a marchar para atrás como los cangrejos... pero bajo palio, con corona real y rodeada de bayonetas.

Y es que la oligarquía no pertenece a una clase ascendente, sino que es la fracción dominante de una clase descendente: la burguesía.

La contradicción fundamental entre burgueses y proletarios, en la actual etapa de la revolución, se manifiesta políticamente en la contradicción entre la oligarquía financiera y terrateniente dueña del poder del Estado con su cohorte de capitalistas...y el proletariado con la masa de trabajadores de la ciudad y el campo y los campesinos pobres. Entre estos dos polos de la contradicción se encuentran oscilando los sectores intermedios de la pequeña y mediana burguesía rural y urbana.

El cambio fundamental que se ha producido entre estos sectores intermedios de la burguesía en estos últimos 30 años, es el paso de ellos a una total dependencia económica respecto al capitalismo monopolista.

Una de las formas fundamentales que adopta esta dependencia, es la proliferación de una masa de pequeñas y medianas industrias auxiliares de los grandes monopolios.

Con ello el gran capital intenta protegerse contra las peligrosas concentraciones proletarias en una sola industria y también proteger sus precios bajo el eslogan de "protección a la pequeña industria".

Estos sectores de la burguesía, en parte, han pasado a ser funcionarios auxiliares de la oligarquía financiera.

La otra forma importante de dependencia de los sectores intermedios de la burguesía con respecto al gran capital, es la forma típica de la época del capital monopolista de Estado; el crédito bancario totalmente regulado por el Estado de la oligarquía.

A través del crédito, la oligarquía conoce, controla y domina financieramente a centenares de miles de pequeños y medianos burgueses repartidos por la geografía de España.

Otro rasgo específico de estos sectores de la burguesía y muy desarrollado después de 1939, ha sido la obtención de mayores beneficios en comparación con sus compadres de otros países capitalistas, y esto a cuenta de una mayor plusvalía arrancada a la clase obrera

al amparo de todo el sistema represivo montado por la oligarquía financiera y terrateniente desde el final de la guerra contra el proletariado y las masas trabajadoras.

Los ritmos de trabajo, las jornadas de trabajo prolongadas y agotadoras, los bajos salarios etc, y todo ello elevado a la categoría de "convenio" entre obreros y patronos por obra y gracia de la ley oligarquica de los convenios colectivos protegidos en última o primera instancia por la guardia civil o la brigada político social, han sido la clave de arco que ha permitido a la oligarquía sostener el tinglado de todos estos sectores burgueses, pagándoles así el silencio a su incómoda posición no monopolista, pero cobrandose por otros medios una parte y no despreciable de la plusvalía que estos sectores arrancan a la clase obrera.

Otro rasgo característico ha sido el tipo de "ruina" habido estos últimos años en algunos de esos sectores burgueses que si bien tienden a desaparecer como tal rama industrial, el burgués como propietario tiende en cambio a aparecer en otra clase de negocio merced a la gran plusvalía arrancada a sus obreros (el ejemplo del textil en Cataluña). Donde más se ha observado ha sido en el antiguo sector comercial pequeño burgués del campo, totalmente desplazado en la medida que avanza el proceso de capitalización en las zonas campesinas.

Es indudable que en la época del capital monopolista de Estado y en la medida en que este aprieta los lazos de dependencia que tiene con estos sectores intermedios de la burguesía se agudizan a su vez las contradicciones entre el capital monopolista y esos sectores.

La pequeña y mediana burguesía se inclina del lado de la oligarquía en cuanto ésta protege su derecho a la propiedad y a la explotación, pero reniega de la oligarquía en cuanto ésta le aprieta en los impuestos y otras cargas y en las épocas revolucionarias estos sectores intermedios de la burguesía OSCILAN como un péndulo entre el proletariado revolucionario y la contrarrevolución con un gran sentido oportunista que expresa en lo político su situación de clase dentro de las relaciones del capital monopolista de Estado.

Cuando se "revelan" contra los monopolios lo hacen soñando con

de la época de la libre competencia y cuando se acercan al proletariado lo hacen también soñando con dirigirle para que les defienda sus intereses de clase.

Se entiende que el proletariado no va a contemplar esas oscilaciones dejando que la oligarquía saque la mejor partida contrarrevolucionaria de ellas.

Por eso las contradicciones entre estos sectores de la burguesía y su fracción dominante la oligarquía revisten una gran importancia, al objeto de que el proletariado revolucionario aisle al máximo a la fracción dominante de la burguesía, pero a condición de no perder su independencia política de clase a la hora de abordar estas contradicciones entre la burguesía que vienen marcadas por una dependencia dentro de la misma clase.

Con lo cual queda claro para el proletariado revolucionario el papel que pueden jugar estas contradicciones correctamente utilizadas por él, y el marco en el que ya no pueden resolverse: la actual sociedad burguesa de la época del capital monopolista de Estado, a la que no se puede dar marcha atrás.

Los cambios operados en la conducta política de estos sectores intermedios y oscilantes de la burguesía, en estos últimos 30 años, han venido marcados por la posición que ocupan en el contexto del capital monopolista de Estado y por las características que reviste la situación política en España.

La dependencia económica de estos sectores respecto al capital monopolista se ha traducido, en general, en una pasividad e impotencia política por parte de esos sectores.

Y el carácter de sus contradicciones con la burguesía monopolista lo han acusado en general sus ideólogos o representantes políticos con sus continuas oscilaciones que les llevan tan pronto a colocar al proletariado en un pedestal como a arrastrarse servilmente ante la oligarquía.

Manifestaciones de estas vacilaciones, oscilaciones e inconsecuencia política, a veces muy consecuente, las hemos visto y seguimos presenciándolas en todos los terrenos: la justa lucha de algún sector burgues no monopolista en alguna región de España, pero junto a sus falsas y reaccionarias soluciones de "independencia nacional"; la unanimidad de la lucha universitaria contra el S.E.U. y su fraccionamiento y desorientación al abordar su porvenir político desde

el punto de vista de una clase sin porvenir (la burguesía); los intentos fracasados de algunos políticos de la pequeña burguesía radicalizada (o no tan pequeña ni tan radicalizada) para crear organizaciones obreras al servicio de su interés de clase burgués amenazado por la fracción dominante de esta clase, como ha sido el caso del FLP. entre otros muchos; la no aparición en España en 30 años de un partido organizado en extensión y en profundidad de esos sectores de la burguesía; la fiebre obrerista que se ha apoderado de algunos de sus ideólogos y que va desde la "proletarización" de estudiantes hasta los curas en la fábrica; el servilismo incondicional hacia la oligarquía y el imperialismo de todos los llamados políticos "liberales", a la cabeza de los cuales figura Ruiz Jiménez; y el mas consecuente de ellos, el Sr. Carrillo que ha intentado inútilmente servir atada de piés y manos a la clase obrera para tranquilidad de la burguesía en general y de la oligarquía.

Así como una parte de la plusvalía arrancada a la clase obrera por estos sectores de la burguesía no monopolista va a parar de una forma u otra a la oligarquía, así también el beneficiario máximo del engaño político que los ideólogos de estos sectores han podido hacer en algún momento a determinados sectores de obreros, ha sido y no podía ser de otro modo la oligarquía financiera y terrateniente.

En este contexto político se sitúa y es cuando puede comprenderse la aguda lucha de clases habida en nuestro Partido hace ya meses y que representó un viraje histórico para la vanguardia del proletariado al romper con la tutela política e ideológica de la burguesía dentro de sus filas.

La crisis acelerada de la pérdida de influencia política por parte de los ideólogos de estos sectores burgueses sobre la clase obrera y las masas trabajadoras es el cambio político fundamental que ha afectado mas directamente a la burguesía no monopolista.

A partir de esta situación histórica concreta, cuyos rasgos fundamentales hemos analizado, el proletariado revolucionario y su Partido se enfrentan con el problema de la estrategia en la nueva situación revolucionaria que inexorablemente se acerca en España.

IV

Del análisis efectuado se desprenden y reafirman viejas conclusiones de Partido, pero mucho mas matizadas y concretadas.

Este análisis a su vez, niega y rechaza viejas y erróneas ela-

boraciones del Partido contenidas en el Libro Rojo de la Comisión Central del Partido Comunista de España (internacional).

El Comité Central reconoce ante el Partido, su clase y las masas las desviaciones trotskistas contenidas en el "Libro Rojo" y que fueron la expresión de la lucha de clases entre las dos líneas dentro de nuestro Partido.

Por todo ello, este Comité Central habiendo recogido la opinión del conjunto de las organizaciones del Partido, decide la anulación de dicho Libro Rojo, salvo en las tres tesis fundamentales del Partido que figuran en él: EL CARACTER DE LA REVOLUCION..., PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES..., INSURRECCION ARMADA...

Desde la última situación revolucionaria en España hace 30 años se han producido cambios fundamentales en el aspecto político, social y económico que ponen al orden del día, para el proletariado revolucionario, el enfrentarse en concreto con las tareas de la revolución que el desarrollo histórico está colocando en la escena política de España: la Revolución Proletaria (Socialista).

El análisis objetivo de la realidad en España prueba suficientemente que no existe ninguna "contradicción peregrina", en nuestro caso y en nuestros días, entre el contenido general de la revolución moderna (la Revolución Proletaria) y las condiciones en que esta puede realizarse.

Las condiciones políticas del proletariado en España son excelentes y maduran con cada día que pasa. Nuestra clase y las masas participaron en una gran experiencia política en 1936-39. El deber de nuestro Partido es asimilar y explicar esa experiencia a las masas.

Después del capital monopolista de Estado no puede venir más que la Dictadura revolucionaria del proletariado.

Con la realidad histórica no se pueden hacer juegos de manos, esa realidad acaba imponiéndose.

Una etapa de revolución democrático-burguesa o como se la quiera camuflar (se llame "democracia político social" o "revolución popular antimonopolista y antiimperialista"), queda descartada por los datos concretos que arroja la situación concreta en España. Esa etapa solo puede existir en la imaginación de algunos políticos pequeño burgueses que desearían "evadirse" de la época histórica del capital monopolista de Estado dando marcha atrás a la historia.

En consecuencia el proletariado revolucionario de España se en-

cuentra ante una situación totalmente nueva desde el punto de vista histórico : pasar directamente a abordar las tareas de la revolución proletaria después de treinta años de interrupción desde la última situación revolucionaria en el país (etapa de revolución democrático-burguesa del 1934-39).

¿En que radica pues para el proletariado el aspecto fundamental del paso dialéctico de la revolución burguesa a la revolución socialista en las condiciones de España?

Saltarse esta cuestión o no responder correctamente a ella equivaldría a dar un salto en el vacío, adoptando una política aventurera y por tanto liquidacionista para el proletariado.

Nuestro Partido ha respondido ya a esa cuestión al definir uno de los aspectos de la lucha política del proletariado en la época de la revolución proletaria:

"La utilización de todas las contradicciones de la sociedad capitalista en la época del capital monopolista de Estado sobre la base de la alianza del proletariado con el campesinado pobre".

La burguesía que empieza siendo una clase progresista, cuando se enfrenta con el feudalismo, pasa a ser una clase reaccionaria frente al proletariado que sale de sus entrañas y que tiene que arrancar de manos de la burguesía la bandera de la revolución que ésta ha dejado a medio camino, pero teñida en rojo con la sangre del proletariado. Y el proletariado para liberarse, solo lo puede hacer liberando al mismo tiempo a todos los oprimidos, destruyendo el Estado de clase de la burguesía y utilizando para eso todas las contradicciones que en su desarrollo ha engendrado esta clase, y la violencia revolucionaria hasta llegar a la insurrección armada.

Hay quien se pregunta cómo es posible que nuestro Partido que afirma la revolución proletaria, sostenga al mismo tiempo que la alianza fundamental del proletariado es con el campesinado pobre, cuando esta alianza, según esas mismas gentes, es la que corresponde a una etapa de revolución democrático-burguesa.

Precisamente es en este supuesto enigma donde radica uno de los aspectos nuevos y originales de la revolución pendiente en España: el proletariado puede y debe lanzarse a la revolución en alianza con el campesinado pobre, y esta vez bajo una con-

signa de la Revolución Proletaria, la socialización de la tierra;
Queda muy claro para nuestro Partido, que esta consigna no va a
suponer la socialización y colectivización de toda la tierra en
la primera etapa de la revolución, sino la socialización de todo
lo que el capitalismo fundido con los grandes terratenientes ha
hecho madurar en el campo y la colectivización de todo lo que los
mismos campesinos vayan aceptando y decidiendo voluntariamente....
pero eso, representará ya una parte fundamental del campo español,
así como la masa de obreros agrícolas y el campesinado pobre de
nuestro país, por su peso específico en relación con otros países
capitalistas, representa una fuerza considerable al lado del
proletariado industrial.

Hemos señalado anteriormente la necesidad para nuestro Partido
de explicar en concreto qué significa para nosotros la Revolución
Proletaria y la Dictadura del Proletariado referidas ya a una si-
tuación y a un momento histórico concreto que las ponen al orden
del día.

Esto quiere decir que ha llegado el momento de señalar desde
el Partido una etapa estratégica de la Revolución Proletaria y
los objetivos que corresponden a esa etapa o lo que es lo mismo,
precisar ahora lo que significa "la lucha por los objetivos polí-
ticos de la Revolución Proletaria"

Al no existir una etapa intermedia de revolución democrático-bur-
guesa no tiene razón de ser la división clásica del programa del
Partido en programa mínimo (revolución democrático-burguesa) y pro-
grama máximo (revolución socialista), pero esto tampoco quiere de-
cir que el programa completo de la Revolución Proletaria esté al
orden del día sino tan solo los objetivos que corresponden a una
primera etapa de esta revolución.

Y esa primera etapa, para el proletariado revolucionario y su
aliado fundamental el campesinado pobre, viene definida por un ob-
jetivo muy concreto: la destrucción, por la vía de la insurrección
armada de las masas, del Estado de la burguesía dirigido por su frac-
ción dominante la oligarquía financiera y terrateniente.

Esta es una cara de la medalla, la otra es la cuestión de
con qué contenido y qué tipo de Estado se va a levantar sobre las
ruinas del destruido?

Consecuentes con nuestro análisis y nuestra posición proletaria de clase contestamos a esta pregunta de fondo avanzando la consigna central del Partido para esta etapa de la revolución: LA REPUBLICA SOCIALISTA.

¡A la monarquía monopolista o la sustituye la República Socialista o será la continuación de la dictadura de la burguesía bajo nuevas formas y personajes mixtificadores!

Al llevar nuestra consigna de República Socialista entre nuestra clase y las masas debemos poner todo el énfasis en la explicación de su contenido y a partir de ahí podremos explicar el porqué empleamos esa formulación y no otra, quedando claro de entrada que para el proletariado la implantación de la República Socialista no quiere decir en modo alguno la realización del Socialismo al día siguiente, sino la determinación por parte del proletariado de empezar ese mismo día la construcción del Socialismo paso a paso, junto con las amplias masas de trabajadores y oprimidos de la ciudad y el campo; distinguiendo las contradicciones en el seno del pueblo, de las contradicciones con el enemigo y llevando a fondo y en todos los terrenos la lucha de clases para revolucionar las amplias masas e impedir la restauración de la burguesía en el poder; siguiendo así las enseñanzas del camarada Mao y la experiencia histórica de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

La República Socialista será una amplia democracia popular GARANTIZADA por la Dictadura revolucionaria del proletariado.

Sin la Dictadura revolucionaria del proletariado no puede existir al día siguiente de derrotado el enemigo principal, una auténtica democracia para las amplias masas trabajadoras.

Esta es un aspecto importante del contenido de nuestra consigna de República Socialista, pero hay otro aspecto que se relaciona estrechamente con el anterior y no menos importante: sin una AMPLIA DEMOCRACIA POPULAR, el proletariado no podrá ejercer la Dictadura revolucionaria contra sus enemigos de clase, que son los enemigos de las amplias masas.

Bajo el proletariado, DICTADURA y DEMOCRACIA se compenetran y se complementan en un todo que llamamos REPUBLICA SOCIALISTA frente a las grandes mixtificaciones que surgen en este último período en

relación con la consigna central de la revolución pendiente.

Hay quienes aceptan de palabra (y hoy día casi todos lo hacen) que el contenido general de la revolución moderna es proletario (socialista), pero a continuación, algunos argumentan que como el golpe principal va dirigido contra la fracción dominante de la burguesía en el Poder y que como esa fracción es la monopolista e imperialista o pro-imperialista o vendida al imperialismo.... resulta para esos señores, que el contenido de esa primera etapa de la revolución es antimonopolista, antiimperialista y "popular" y que por lo tanto antes de la revolución y del Estado Socialista hay una revolución democrático-popular, y un estado a su imagen y semejanza. Y aquí precisamente reside el meollo de todo el revisionismo y del oportunismo mas moderno aunque se disfrace de marxismo-leninismo de "última hora".

Así empezó el Sr. Carrillo hace años y todos sabemos donde ha acabado: al servicio de los monopolios y del imperialismo.

Nadie que no esté loco de remate, puede poner en duda que un aspecto del contenido de esa etapa de la revolución sea antimonopolista. Hasta aquí estamos de acuerdo, pero solo hasta aquí, porque este es solo un aspecto de la cuestión, una cara de la medalla en la época histórica del capital monopolista de Estado que vivimos en España.

Si el proletariado revolucionario se quedara solamente en los anti-tal o anti-cual, adoptaría indefectiblemente el punto de vista político de la oposición pequeñoburguesa reformista y OSCILANTE que sueña con "destruir" los monopolios pero no el sistema que los engendra: el capitalismo.

Quedarse solo en el terreno de los "antis" equivale a escamotear lo que hay que hacer con los monopolios al día siguiente de la revolución y quién lo puede hacer consecuentemente; es decir, la socialización y la Dictadura revolucionaria del proletariado.

Esas gentes que sueñan con "coaliciones nacionales", "revoluciones nacionales", "frentes antimonopolistas y nacionales", "dictaduras conjuntas" con otras clases....y todas las demás baratijas del reformismo mas moderno, lo que les ocurre en realidad es que OSCILAN al compás de todos esos sectores de la burguesía no monopolista y por eso mismo no pueden percibir ni sus propias oscilaciones ni las de esa burguesía con la que prácticamente están

identificadas.

En el fondo, estos señores no están de acuerdo con que pase-
mos el rubicón y pisemos el firme terreno de la Dictadura revo-
lucionaria del proletariado dirigida por el Partido fundido con
su clase y las masas y apoyada en los firmes pilares del Ejér-
cito Rojo, las Milicias y Tribunales Populares y las organizacio-
nes revolucionarias de masas... Único terreno en el que es efec-
tiva tanto la socialización de los monopolios como la práctica
de una auténtica y amplia democracia.

Junto a la consigna central, nuestro Partido avanza ahora una
serie de consignas fundamentales que corresponden a esta etapa
de la revolución y al carácter de las transformaciones revolucio-
narias nada más triunfar la revolución, así como a las necesida-
des políticas, culturales y materiales más apremiantes de nues-
tra clase y las masas trabajadoras.

En nuestro programa para la primera etapa de la revolución
marcamos por lo tanto:

La incautación y socialización sin ninguna clase de in-
demnización por parte del Estado proletario; de la Banca, indus-
trias monopolistas y grandes industrias, monopolios comerciales
y grandes comercios, latifundios, grandes fincas, monopolios y
grandes cooperativas capitalistas del campo, servicios públicos
y asistenciales....incluyendo todo lo que en los apartados ante-
riores pertenezca a capitales extranjeros o tengan participación
de él.

Política de ayuda y persuasión para la colectivización
del campo en las zonas del campesinado pobre.

Política de utilización, restricción y transformación
paulatina del resto de las estructuras capitalistas (pequeñas y
medianas), bajo el control y dirección de la clase obrera.

El proletariado revolucionario no garantizará en su programa
ningún tipo de propiedad capitalista para estos sectores inter-
medios de la burguesía, como tampoco intentará socializar al día
siguiente de la revolución todo tipo de propiedad.

En cualquier caso quien decidirá será la propia conducta po-
lítica que cada uno de ellos adopte en el proceso y desarrollo
de la revolución.

Quien se haya alineado en las filas de la contrarrevolución es indudable que perderá inmediatamente todos sus bienes. Quien se haya puesto del lado de la revolución su integración en el Socialismo se realizará paulatinamente bajo la dirección de la clase obrera.

En el programa de esta etapa revolucionaria pasan a un primer plano una serie de medidas que responden a las necesidades políticas, culturales y materiales más acuciantes de la clase obrera y las masas trabajadoras:

Participación activa de las amplias masas trabajadoras en el proceso de socialización y construcción del socialismo bajo la enseñanza, dirección y control de la clase obrera.

Transformación sistemática y paulatina del concepto del salario obrero bajo régimen capitalista, en el sentido de ir pasando paulatinamente a la utilización, consumo y disfrute gratuito de los bienes y servicios en la medida en que se desarrolla la construcción del socialismo impulsando la revolución en todos los rincones de la sociedad y del individuo.

Trabajo para toda la clase obrera alternando con su formación teórica y cultural proletaria y procesos de transformación cultural proletario alternando con el trabajo práctico para las masas no proletarias y bajo la dirección de la clase obrera.

Solución al problema de la vivienda para la clase obrera y las masas trabajadoras a partir de todas las medidas y recursos que el Estado proletario juzgue necesario tomar.

Incautación de todos los medios necesarios para abrir escuelas y centros de enseñanza que cubran las necesidades de toda la clase obrera y las masas del campo y de la ciudad.

Iniciación de la revolución cultural proletaria para que la clase obrera ejerza su dirección en todos esos centros.

Desarrollo de la seguridad social efectiva para la clase obrera y todas las masas trabajadoras.

Emancipación real y efectiva de la mujer, dándole acceso a todas las tareas que plenteen la construcción del Socialismo y la continuación de la revolución proletaria en todos los terrenos de la sociedad.

Estos son algunos puntos fundamentales del programa del Partido para la actual etapa de la revolución, programa que se irá comple-

tando, matizando y desarrollando en el avance y consolidación del Partido y de su trabajo político ligado a su clase y a las masas.

Estamos asistiendo a un nuevo auge de la lucha de clases en España, en el que el proletariado no marcha ya bajo las consignas del revisionismo, y en el que la política de nuestro Partido, paso a paso, empieza a fundirse con la actuación práctica de nuestra clase.

Todas las organizaciones del Partido deben llevar ahora un trabajo largo, paciente, firme y sistemático de difusión y esclarecimiento de la estrategia del Partido y de sus consignas políticas fundamentales, fundiendo este trabajo y esas consignas con la movilización de nuestra clase, por sus reivindicaciones más apremiantes, ligando cada cuestión parcial con las tareas generales del proletariado e impulsando en la práctica aún más nuestra consigna de dimisión de enlaces y jurados que van haciendo suya destacamentos cada vez más importantes del proletariado

Las organizaciones del Partido deben prestar cada vez más atención al desarrollo de su trabajo político en las zonas del campesinado, en los centros estratégicos, en la universidad y otros centros de la cultura burguesa, así como en todo punto de opresión y contradicción de la sociedad capitalista.

El Comité Central del Partido Comunista de España (internacional) llama a todas las organizaciones del Partido a estudiar, discutir y difundir esta declaración, a intensificar el trabajo político entre nuestra clase y las masas y a consolidar y desarrollar nuestro Partido llevando la lucha ideológica a todos los terrenos de su actividad.

Todas las organizaciones del Partido y cada militante deben esforzarse en poner cada vez más entrega, interés, esmero, iniciativa y firmeza en las tareas del Partido.

Superarnos hoy, es una condición indispensable para consolidar el gran avance que nuestro Partido ha dado en este último periodo. Nuestro Partido en su desarrollo va engrosando sus filas con los militantes más conscientes y combativos de nuestra clase, en

raizándose cada vez más con toda la tradición revolucionaria del proletariado español y con la teoría y práctica del marxismo-leninismo-pensamiento maotsétung.

En esta doble fusión y en el ligamen con las masas radica la fuerza de nuestro Partido y la garantía de que en la próxima situación revolucionaria que inexorablemente se acerca en España, el proletariado encontrará en su Partido la vanguardia aguerrida y disciplinada que le conducirá a la victoria.

iii) Prosigamos con firmeza nuestro avance fundidos con nuestra clase y las masas, bajo la bandera roja de la Revolución Proletaria y armados con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo-pensamiento maotsétung!!!

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Internacional).

Diciembre 1969.

Citas de Lenin

EL ESTADO Y LA REVOLUCION

.....La doctrina de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y la Revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido por nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas. El derrocamiento de la burguesía solo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas.....

"...El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.

En torno a este punto importantísimo y cardinal comienza precisamente la tergiversación del marxismo, tergiversación que sigue dos direcciones fundamentales.

De una parte, los ideólogos burgueses y especialmente los pequeñoburgueses obligados por la presión de hechos históricos indiscutibles a reconocer que el Estado solo existe allí donde existen las contradicciones de clases, "corrigen" a Marx de manera que el Estado resulta ser el órgano de la conciliación de clases. Según Marx, el Estado no podría ni surgir ni mantenerse **si** fuese posible la reconciliación de las clases. Para los profesores y publicistas mezquinos y filisteos - ¡qué invocan a cada paso en actitud benévola a Marx! - resulta que el Estado es precisamente el que concilia las clases. Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra.....

De otra parte, la tergiversación "kauskiana" del marxismo es bastante mas sutil. "Teóricamente" no se niega ni que el Estado sea órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero se pasa por alto u oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que "se divorcia cada vez mas de la sociedad", es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no solo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido crado por la

clase dominante.....!"

".....Quién reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribirlo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista solo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la mas profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado..

... Además, la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no solo para toda la sociedad de clases en general, ni solo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el periodo histórico que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo, no puede, naturalmente, por menos que proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado."

...El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan la posibilidad y la fuerza para efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado. Solo el proletariado - en virtud de su papel económico en la gran producción - es capaz de ser el jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino mas que a los proletarios, pero que no son capaces de luchar por su cuenta para alcanzar su propia liberación."